

# IES Fray Luis de León de Salamanca

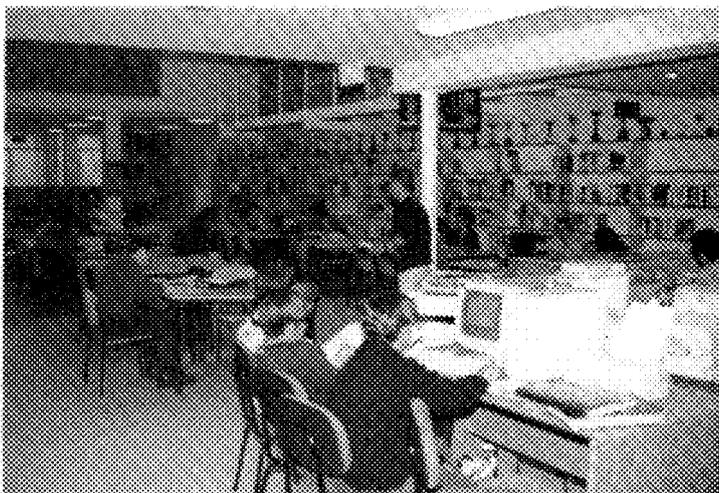
## La biblioteca como instrumento para democratizar el acceso a la información y la cultura

### Realidades y proyectos

Inaugurada en el mes de marzo de 1997, la actual biblioteca del IES Fray Luis de León tuvo su punto de arranque en 1993, cuando se constituyó un grupo de trabajo animado por la Biblioteca Municipal y la Fundación Germán Sánchez Ruipérez de Salamanca; con los excelentes profesionales de ambas instituciones iniciamos nuestra formación, adquirimos ideas e información y pudimos reflexionar sobre la conveniencia de definir un modelo de biblioteca escolar más allá de meras precisiones técnicas. Nuestro propio trabajo en el centro, incluido desde el inicio en la Programación General anual, nos fue facilitando esta reflexión y su plasmación en documentos que fueron debatidos y aprobados en el Consejo Escolar y la Comisión Pedagógica.

### Nuestra idea de biblioteca escolar

Como en otras ocasiones he tenido la oportunidad de argumentar ampliamente nuestro concepto y modelo de funcionamiento de una biblioteca escolar,



muy parecido al que luego fue aprobado en el *I Encuentro Nacional sobre Bibliotecas Escolares de 1997*. Aquí, por razones de espacio, me limitaré a señalar sus notas esenciales. Concebimos la biblioteca como un centro de recursos multimedia al servicio de la comunidad educativa, plenamente integrado en el proyecto educativo y curricular –lo que quiere decir que, lejos de ser una mera herramienta, contribuye de manera fundamental a la definición y logro de los objetivos básicos de la educación–, y como un centro de recursos intelectuales puesto al servicio de la innovación educativa, en línea con lo que se conoce como investigación-acción. Sus objetivos fundamentales tienen que ver con aspectos curriculares en sentido amplio, con el fomento de un ocio cultural de calidad –de forma muy destacada la lectura recreativa– y con el apoyo al estudio y realización de trabajos del alumnado; en otras palabras, las grandes finalidades tienen que ver con la democratización del acceso a la información y a la cultura y con el fomento de una verdadera igualdad de oportunidades para acceder a los instrumentos que facilitan el éxito escolar. En realidad, se puede decir que la idea clave –la respuesta al para qué– es desarrollar un programa efectivo contra las desigualdades sociales de origen que presenta el alumnado (1).

Esta toma de posición trae consigo importantes implicaciones en el modelo de funcionamiento y de gestión de la biblioteca: así es como el servicio de apoyo al estudio fuera del horario escolar de los alumnos –tres horas diarias por las tardes, de lunes a viernes– atendido por un equipo multidisciplinar, el desarrollo de una asignatura de técnicas de documentación y de trabajo intelectual, el fomento de actividades culturales que tienen que ver con el análisis crítico de la realidad y la puesta a disposición para todos de todos los medios de trabajo

necesarios –por ejemplo, imprimimos los trabajos de los alumnos que utilizan nuestros ordenadores, duplicamos cintas, facilitamos fotocopias o calculadoras científicas, adquirimos de inmediato (al día siguiente) materiales solicitados que no tenemos, a fin de curso recogemos libros de texto que facilitamos a quienes los necesitan el siguiente año, etcétera– son los aspectos esenciales que definen nuestro modelo, lo que nos aleja claramente del modelo tecnocrático de documentalista único. Y ello porque vivimos en una sociedad que genera y reproduce constantemente las desigualdades, que no facilita por igual el acceso a la cultura ni a los medios necesarios para obtener el éxito escolar y que abandona a su suerte a quienes no tienen la capacidad –económica o de comprensión de la situación– de adquirir en el mercado aquello que les permita superar los déficits procedentes de su origen sociocultural y del funcionamiento “normal” del sistema educativo.

### Nuestra biblioteca

Para acercarnos a ese modelo –no consideramos, ni mucho menos, a nuestra biblioteca como modélica: hemos aprendido mucho de nuestros colegas y nos queda mucho más por aprender, sobre todo en el terreno del *savoir faire*– disponemos de fondos en libre acceso (unos 5.000; en total tenemos ya en catálogo informatizado unos 17.000 volúmenes y faltan unos 4.000 por catalogar, sin incluir revistas, cartografía y otros materiales); sala de lectura para 70 personas; zona de informática (6 ordenadores) de libre acceso para trabajo y juegos educativos (12 plazas); zona de audiovisuales con dos vídeos con su TV, tres aparatos de música y de radio para audiciones individuales o de dos (10 plazas) y CD-ROM (dos ordenadores); zona de lectura de prensa y revistas (cuatro periódicos diarios y cerca de 30 suscripciones a revistas variadas) y ludoteca con mobiliario especial (mesitas bajas, sillones, mesa corrida, 12 plazas en total); zona de información y gestión informatizada de préstamos; punto de información juvenil; sección de novedades; aula de audiovisuales (con vídeo y TV, proyector de transparencias, de opacos y de diapositivas y equipo musical, con 30-35 plazas) para actividades colectivas, trabajo en grupos y desarrollo de una asignatura optativa de técnicas de documentación y trabajo intelectual impartida por el equipo de la biblioteca; despacho de trabajo del equipo con teléfono, ordenador central y ordenador de acceso a Internet (se autoriza siempre, previa petición, a profesorado y alumnado; en diciembre hemos introducido en la página *Web* del instituto una sección de la biblioteca realizada por unas alumnas de Bibliotecono-

mía); sala de Fondo Viejo (unos 1.500 volúmenes anteriores a 1900, algunos de enorme valor) y dos archivos. El horario de apertura es de 9 a 14 h. y de 17 a 21 h. de lunes a viernes. La biblioteca dispone de un presupuesto ordinario consolidado de 500.000 ptas. (que gastamos con plena autonomía) y otro tanto de presupuesto extraordinario (inversiones, adquisición de fondos con ocasión de exposiciones o semanas culturales); de modo que el año 1998 hemos gastado casi un millón de pesetas, que es la previsión de gasto para el año 1999. Y ello sin contar las asignaciones que hemos recibido por vía del Plan de Bibliotecas Escolares del MEC (3.600.000 ptas. en documentos en todo tipo de soportes, un ordenador avanzado, el programa ABIES) y por ayudas de otras instituciones locales (unas 200.000 ptas. el año 1998).

El equipo de trabajo de la biblioteca, que tiene una hora semanal para sus reuniones, está compuesto por el coordinador –con ocho horas lectivas y siete complementarias de dedicación– y profesores de matemáticas, física y química, inglés, lengua española, lenguas clásicas y ciencias sociales, con tres horas lectivas cada uno que dedican por las tardes, fuera del horario de clase de los alumnos, y varias horas complementarias, todo ello al amparo de su entusiasmo y profesionalidad y de la nueva normativa dada en septiembre de 1997. Este curso tenemos un grupo de 17 alumnos en la optativa de *Técnicas de documentación*, que imparte un profesor del equipo –el curso anterior llegamos a tener 90 alumnos en seis grupos, pero este año se les dio a elegir entre nuestra asignatura o informática, y ya se sabe...–. Completan el equipo cuatro objetores de conciencia, universitarios muy cualificados y con gran entusiasmo en la tarea (manejan todos los medios audiovisuales, ordenan fondos, orientan, informan, gestionan el préstamo, garantizan la apertura, ayudan en la catalogación... y tienen encantados a los chavales; increíble pero cierto).

### Algunos datos

Algunos datos significativos del primer trimestre de este año son: usuarios cerca de 3.000, la mitad de ellos en horario de tarde (no se contabilizan los usuarios de los recreos ni los que acceden a la biblioteca en grupo con su profesor); cerca de 900 préstamos, unas 300 intervenciones de apoyo al estudio (explicaciones, aclaraciones de dudas, resolución de problemas, orientaciones intensivas de trabajos...), docenas de duplicaciones de cintas (fragmentos de lecciones de idiomas, música, imágenes...), construcción de un par de decenas de dossieres, catalogación de más de 500 documentos...

### Necesidad de mejorar y de consolidar el trabajo

Sin embargo, es mucha la tarea que resta y varios los temores que albergamos de cara al futuro; telegráficamente expuesto, el Club de Amigos de la Biblioteca (que contaba con unos 60 miembros) no acaba de arrancar, y el Club de Informática (unos 25) se va consumiendo; nuestra capacidad y nuestra formación para dinamizar es bastante limitada; tenemos dificultades para llegar al segmento del alumnado objetivamente más necesitado; la participación activa del profesorado es realmente escasa (solamente cuatro o cinco profesores utilizan las instalaciones de forma programada para desarrollar sistemáticamente algunas de sus clases), no podemos atender suficientemente las tareas de extensión cultural, bastantes miembros de la comunidad educativa desconocen los servicios a pesar del esfuerzo de información realizado (trípticos para padres y alumnos, información especial a los tutores y a los delegados de grupos, existencia de tres tabloneros de anuncios...), sigue habiendo desequilibrio en los fondos (llamativa la escasez de literatura juvenil, que tratamos de priorizar en las adquisiciones) y un largo etcétera de deficiencias que nos preocupan, a pesar de que realmente sólo llevamos unos meses de funcionamiento (pero varios años de preparación). Y de cara al futuro, parece obvio que cuando desaparezca la prestación social de los objetos se planteará un penoso dilema: o se restringen drásticamente los servicios y el horario –en cuyo caso, para convertirnos en una sala de estudio vigilado, igual no merece la pena seguir– o se consolida el equipo (cuya continuidad está siempre en el aire) y se contrata a personal cualificado que garantice la apertura y los servicios necesarios durante las nueve horas diarias que actualmente está abierta la biblioteca. Mientras el dilema se resuelve, sin embargo, tenemos que decir en voz muy alta que los esfuerzos y la experiencia merecen la pena. Esperemos que la administración haga suyo aquello de *audaces fortuna iuvat* y no liquide este proyecto por razones tan miserables como no proporcionar dos personas para mantenerlo. ☑

Guillermo Castán Lanasa. Catedrático de Historia y coordinador de la Biblioteca del IES Fray Luis de León

IES Fray Luis de León  
Avda. Hermanos Marianistas, s/n  
37007 Salamanca  
☎923 23 11 94/ 23 08 43  
☎923 23 74 52

#### Nota

(1) Frente a las difundidas y mayoritarias opciones tecnocráticas (en absoluto técnicamente brillan-

tes), “reificadas” y vacías de contenido social relevante, que responden a la consideración de la biblioteca como si fuera un “en sí”, producto de una ideología ya no coservadora sino reaccionaria por decidir su modelo como si no existieran las desigualdades socioculturales (con lo que contribuyen claramente a fomentarlas); contra las concepciones asépticas y pretendidamente objetivas arrojadas a menudo bajo un endeble envoltorio de dudoso origen sistémico –pobre teoría de sistemas, que se usa como fórmula fosilizada tanto para explicar las relaciones de parentesco de los bantúes o para justificar la economía-mundo de intercambios desiguales como para proponer un modelo “científico” de bibliotecas escolares!–, es necesario recalcar las grandes potencialidades emancipatorias que, a nivel individual y colectivo, contienen la educación y la cultura. Y ello tiene consecuencias necesarias.

En este asunto yo creo que no se puede andar con medias tintas; muchos bibliotecarios y profesores, y no digamos nada de la administración educativa, tienen dificultades insuperables a la hora de traducir a hechos las solemnes declaraciones sobre la igualdad de oportunidades y la democratización del acceso a la cultura y a la información. Por ello, tienen también pruritos varios a la hora de entender este servicio de apoyo al estudio, seguramente porque confunden una biblioteca pública con una escolar, porque siguen sin ver el papel nivelador básico que puede y debe jugar la biblioteca, dado que separan cultura de instrucción o, peor, por razones ideológicas implícitas. Pero si se sabe, como nosotros sabemos, que el curso 98/99 repiten 3º de la ESO más del 40% de nuestros alumnos y que en el primer trimestre los alumnos de ese curso con cuatro o más asignaturas suspensas suponen el 59%, cifra que llega al 60% en segundo de bachillerato, se impondrá como obvia la idea de que el servicio de apoyo al estudio es imprescindible aunque sólo sea para atacar los síntomas de una gravísima enfermedad que no afecta a todos por igual y cuyo origen, por lo demás, está lejos de ser claro –quiero decir que no ataca sólo, como algunas lumbreras suponen, a los “tontos” y a los vagos, afirmación con la que tienen resuelto el problema aplicando a los demás la moral calvinista que ignoran para ellos mismos–. La sociología del fracaso escolar es el más contundente argumento a favor de este servicio en una biblioteca cuya finalidad básica no es ser “electrónica” por mor de los tiempos sino fomentar la democratización del acceso a la cultura y a la real igualdad de oportunidades en una sociedad que está muy lejos de ser justa.